

Al tratarse de un acuífero regional los caudales que presentan los manantiales pueden llegar a los 500 l/s [i.e. Charco Azul (Fig 9)]. Las entradas de agua al acuífero Mioceno se producen a través de la recarga directa de agua de lluvia y de las descargas desde los acuíferos mesozoicos a través de los materiales semipermeables del Terciario detrítico (UTS1). Este hecho implica largos tiempo de residencia del agua en el acuífero (años) por lo que las características fisicoquímicas de los manantiales son prácticamente idénticas a las que se encuentran en el acuífero. Los valores de conductividad eléctrica encontrados en estos materiales oscilan entre 850 y 1000 microSiemens/cm. Estos valores de conductividad indican una mineralización importante de las aguas debido al tiempo de residencia de las aguas en el acuífero.

La potencialidad como embalse subterráneo del acuífero Mioceno ha conllevado la instalación de numerosos pozos de bombeo para abastecer los cultivos de regadío. La explotación intensiva del acuífero ha provocado un descenso general de los niveles piezométricos y por tanto una reducción de la descarga del Acuífero Mioceno al río Júcar. En este sentido, no se descarta que hubiera manantiales en el tramo El Carrasco – Cuasiermas que probablemente se hayan secado y no vuelvan a fluir ya que el nivel piezométrico regional se encuentra a más de 20 metros de profundidad de la cota del río (Fig. 12).

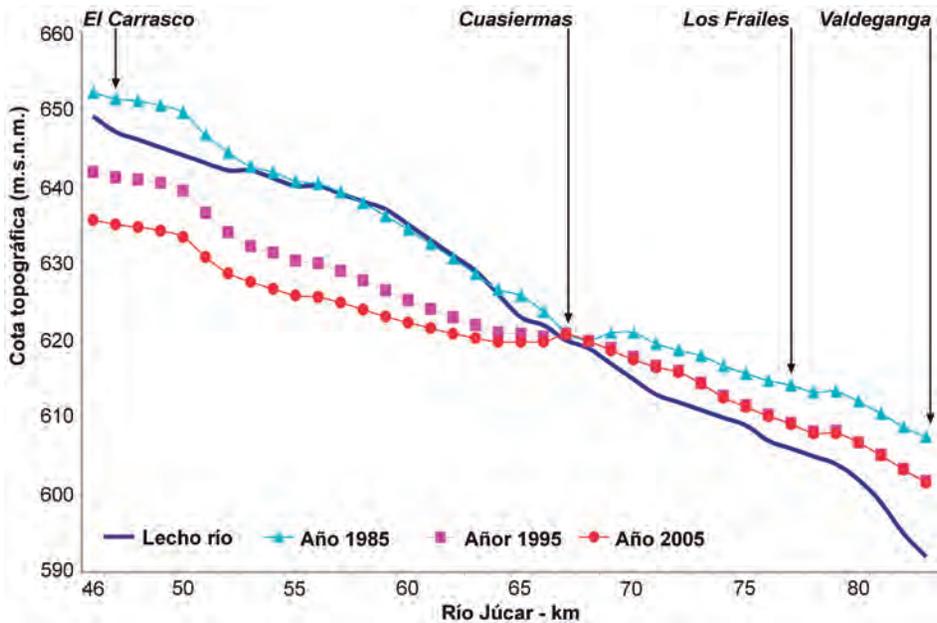


Figura 12. Nivel piezométrico simulado por debajo del lecho del río para los años 1985, 1995 y 2005 entre El Carrasco - Los Frailes (Ver ubicación en la figura 5). Modificado de Sanz y cols., (2011).